



RIPS. Revista de Investigaciones  
Políticas y Sociológicas

ISSN: 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidade de Santiago de Compostela  
España

Pavez Rosales, Lucas

De Imperio a Refugio Jihadista. El Terrorismo Etno-Religioso en la Crisis de Gobernanza  
de Malí (2011-2015)

RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 15, núm. 1, 2016, pp. 59-  
81

Universidade de Santiago de Compostela  
Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38046061004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# De Imperio a Refugio Jihadista. El Terrorismo Etno-Religioso en la Crisis de Gobernanza de Malí (2011-2015)

Lucas Pavez Rosales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, LA PLATA, ARGENTINA

lpavezrosales@gmail.com

**Resumen:** La investigación acota su marco geopolítico a la región del Sahel occidental, particularmente al estudio de Malí, que dado sus características, lo configuran como caso paradigmático para el análisis de la amenaza que significa el terrorismo de raíz etno-religioso, para la gobernanza. La interrogante que funda este escrito es: ¿Qué fenómenos han propiciado el surgimiento y expansión del terrorismo como amenaza en Malí? Considerando como factores de la crisis de gobernanza: la presencia de grupos jihadistas en países vecinos, la inestabilidad política regional, el intervencionismo de potencias extrarregionales, la precariedad socio-económica en el norte del país, y la conflictividad etno-nacionalista en forma de sucesivas rebeliones.

**Palabras Clave:** terrorismo, jihadismo, etno-nacionalismo, crisis de Gobernanza

**Abstract:** *The geopolitical border of this investigation is western Sahel. In particular, the study of Mali, because there characteristics that makes it, a paradigmatic case for the analysis of how the terrorism of ethno-religious rise, a threat for the governance is. The question of this paper is: Which phenomena propitiate the born and expansion of the terrorism as a threat in Mali? Considering as factors of the governance crisis: the presence of jihadist groups in the neighbor countries, the political instability in the region, the interventionism of extrarregional powers, the socio-economic precariousness of the people in the north of the country, and the ethno-nationalist unrest in the form of successive rebellion.*

**Keys Words:** *terrorism, jihadism, ethno-nationalism, governance crisis*

## 1. Introducción

La historia de África, posterior a los procesos de descolonización de los sesenta, no ha significado el despegue de sus naciones hacia el desarrollo. La conformación de las nuevas fronteras a partir del principio de *uti possidetis iure*, desde cómo los territorios habían sido divididos por las potencias coloniales en la Conferencia de Berlín de 1884, propició un panorama abundante en conflictos étnicos intraestatales por no considerarse la heterogeneidad de la propia realidad africana *sui generis*, forzándose la convivencia entre pueblos que se reconocían diferentes, imposibilitando una cohesión social fuerte en los nacientes Estados; siendo la disputa por

el poder, factor de inestabilidad política e imposición de dictaduras en muchos de estos países. Así mismo, pobreza y desigualdad siguen siendo problemas estructurales. Y la presencia de las otrora potencias ocupantes, ahora como socios comerciales, ha sostenido un patrón mono-exportador de materias primas de las economías de esta región del mundo, que no favorece una lógica tendiente al desarrollo. Dentro de este complejo panorama, en el último tiempo ha aparecido una nueva amenaza: el jihadismo, y otra más antigua: el separatismo, ambas vinculadas a la violencia política e incluso terrorismo, como estrategia para la consecución de sus fines.

El crecimiento del jihadismo en África, y particularmente en el Sahel, una región de mayoría musulmana, es un fenómeno reciente, pero que se ha expandido cuantitativa y cualitativamente entre la población de ciertos países, por lo cual reflexionar sobre este proceso, se hace necesaria. Esta investigación acota su marco geopolítico a la región del Sahel occidental como contexto macro, teniendo al estudio de Malí como foco particular, en relación a la crisis de gobernanza que sufrió el país desde 2011 y que llevó a la pérdida del control estatal, de dos tercios del territorio, a manos de grupos armados, y que significó la intervención de la ONU para reestablecer un orden que aún no se logra en su totalidad. Respecto del corte temporal, éste comienza en mayo 2011, tiempo en que comienza la “Primavera Árabe”. La interrogante que funda este escrito es: ¿Qué fenómenos propiciaron el surgimiento y la expansión del terrorismo como amenaza en Malí? Considerando como un proceso multicausal a la actual crisis de gobernanza, los factores más destacados son: la presencia de grupos jihadistas en países vecinos, la inestabilidad política regional, la actividad de potencias extrarregionales en el marco de la “Guerra contra el Terrorismo”, la precariedad socio-económica en el norte maliense, y la conflictividad etno-nacionalista en forma de sucesivas rebeliones. Esta conjunción de aristas, guían esta investigación en búsqueda de sus orígenes.

## **2. Breve Marco Teórico**

Geopolítica “designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones” (Lacoste, 2008: 8). La unidad geopolítica del Estado-nación se puede enfrentar a contra-representaciones, de grupos subversivos que luchan por el control del territorio para instaurar su autoridad y establecer su propio orden. Uno de los ejes de esta concreción, es su control y manejo sobre las amenazas existentes, por lo mismo, seguridad y defensa se vuelven un área tan o más importante que la económica, a la hora de la gestión sobre el territorio. Incluso, conflictos lejanos pueden incidir directa o indirectamente en otras zonas. “El hecho de que los conflictos locales se combinen, a veces muy rápidamente, con rivalidades de poder y de influencias de envergadura planetaria

constituye, sin duda uno de los efectos de la mundialización” (Lacoste, 2008: 9). La lógica globalizante es más fuerte en medida que las tecnologías se modernizan, y se hace clave a la hora de comprender que dentro de la geopolítica actual, lo local y lo global están vinculados intrínsecamente.

Por otra parte, es clave comprender la histórica ligazón político-religiosa que es propia de la civilización que crea el Islam en torno suyo, y que durante el último siglo ha sido escasamente comprendida por Occidente. Este hecho, contextualizado en la post-Guerra Fría, da un giro radical post 11-S, cuando Bush propulsó la “Guerra contra el Terrorismo”, que al ser políticamente una doctrina muy difusa, propició que desde lo comunicacional, el nexo político-religioso del Islam, fuese asociado con acciones de violencia y terrorismo, y alejadas de la racionalidad del modelo de Occidente.

Estos prejuicios fueron fundamentados por acciones de grupos radicalistas del Medio Oriente, fenómeno que luego se expandió hacia África y Asia, que interpretaron la comprensión del nexo político-religioso, dirigiéndolo hacia la violencia. En relación a ello, el concepto de *Jihad* significa “Esfuerzo” (en la vía de Alá) para que triunfe la fe, y no “Guerra Santa”, como se suele creer.

“Se entiende como una acción piadosa que trae nuevos adeptos al Islam y, según algunos tratadistas, como un deber colectivo de defender y expandir el islam. Dicho esfuerzo puede ser llevado a cabo por la palabra, es decir, la predicación; también por el pensamiento, abarcando la lucha contra sí mismo y el demonio; y por acciones contra los infieles; en tal caso, puede incluir la guerra” (Marín, 2002: 233).

Siguiendo a Marín, se desprende que la *Jihad* mayor es espiritual e interior, y la menor es la relacionada con la guerra, enmarcado en un rol defensivo y misional de convertir al mundo al Islam. Sin embargo, la concepción teopolítica de *Jihad* vinculada a Guerra Santa es post-coránica, por lo que su acepción en formas belicosas es una readaptación dada desde el tiempo de las Cruzadas, y que en la actualidad se reformula desde el neofundamentalismo por la situación de crisis del mundo islámico y presencia de potencias extrarregionales, legitimando así, acciones violentas vistas desde estos grupos, como formas de resistencia frente al “imperialismo militar y moral” extranjero.

Los neofundamentalistas ocupan un lugar específico en la crisis del islamismo nacional. Son quienes no se reconocen parte de un Estado-Nación, pues se fundan en la idea de la *Umma* como identidad. No militan para un proyecto estatal tradicional, sino que usan el discurso religioso para un Islam globalizado, que pretendan expandir por medio de la lucha, e intentan legitimar bajo la idea de *Jihad*. Se manifiesta en las reuniones de redes transnacionales en torno a jefes regionales,

donde utilizan prácticas violentas y terroristas como medio de su ideología político-religiosa. Estos movimientos no pertenecen a ningún Estado en particular y trascienden las fronteras.

*“For extremists, Islam is not simply an ideological and political alternative, but an imperative. Since it is God’s command, implementation must be immediate, not gradual, and the obligation to implement is incumbent on all true Muslims. For extremists, Muslims who remain apolitical or resist –individual Muslims or governments– are no longer regarded as Muslims, but rather as atheists or unbelievers, or enemies of God, against whom all true Muslims must wage holy war, or jihad”* (Esposito, 2006: 148).

Doctrinariamente derivan de la interpretación del Islam salafista<sup>1</sup>–wahabista, -que deriva del hanbalismo<sup>2</sup>- la cual plantea que el Islam se desvió en el siglo XIV, y que hay que retomar un Islam puritano. Esta corriente, avalada y financiada para su expansión, por Arabia Saudita, es aquella a la que han adherido los jihadistas para legitimar su actividad belicosa -y que ven en el egipcio Sayyid Qutb, al iniciador de esta nueva cruzada-, en razón de creer que la violencia es el camino para el establecimiento de Estados islámicos, y que el entrenamiento político, se los dará la lucha sobre el campo de batalla; en una lucha que es contra las fuerzas externas que amenazan al Islam, y contra los gobiernos locales débiles en aplicar la *Sharia* pura (Wiktorowicz, 2006: 225). Estos salafistas-jihadistas ven que la vida está dividida entre el mundo del Islam (*dar al-Islam*) y la tierra de la guerra (*dar al-harb*), bajo esta dicotomía, ellos se sienten con la misión de expandir el Islam para que toda la humanidad se ilumine y viva bajo su alero.

Este neofundamentalismo difiere del fundamentalismo en variados puntos: radicalismo religioso, carácter conspiratorio más que revolucionario, métodos violentos desligados de un objetivo político de toma de poder estatal, oposición radical al shiismo, el judaísmo y el cristianismo (considerados herejes). “Su posición de rechazo a todo compromiso con otras culturas lleva al neofundamentalismo a oponerse totalmente al mundo occidental, considerado como el principal responsable

1. El salafismo internamente tiene al menos tres facciones: los puritanos, que enfatizan en medios no-violentos para la propagación, purificación y educación salafista; los políticos, que enfatizan en la aplicación sobre la arena política, del salafismo, y legislar sobre la ley de Dios; y los jihadistas, posición militante que cree que el contexto crítico necesita de la violencia revolucionaria para el Islam. Las tres ramas tienen diferente apreciación del mundo contemporáneo y sus problemáticas, y difieren en las soluciones por aplicar. Son tipos de análisis contextual, no tipos de creencias. (Wiktorowicz, 2006: 208).

2. La más rigurosa y literal de las escuelas jurisprudistas sunitas, sustentada desde el teólogo Ibn Taymiyya, quien denunció la desviación religiosa de las clases dirigentes y religiosas. Buscaba alcanzar la pureza moral no a través de la abstención de la política, sino de la aplicación de la ley islámica a las formas de gobierno. La práctica religiosa, sin la ocupación del poder estatal, para él no era efectiva.

de la crisis del Islam” (Zeraoui, 2013: 261). Así, el neofundamentalismo está estrechamente vinculado con la violencia -y el terrorismo- como *modus operandi* contra quienes ve como sus enemigos.

En complementación y derivado de esto, el concepto de terrorismo es un fenómeno antiguo ligado a la religión o ideales políticos. A partir de 2001, el tema pasó a securitizar la agenda internacional. Sin embargo, no hay una definición única de terrorismo, porque es un fenómeno en constante adaptación y reformulación. Además, una definición del concepto implica la proyección de una posición política. “Los actos terroristas se explican por elementos culturales y políticos que enfoquen en la creación de un enemigo, un pueblo entero que este ideológica o teóricamente degradado de tal suerte que sea asesinable. Cualquier miembro del pueblo enemigo puede ser asesinado, hombres, mujeres o niños, combatientes o no combatientes” (Walzer, 2002: 26). A lo largo de la historia, el terrorismo como móvil, se manifestó de varias formas: terrorismo político, movimientos de liberación nacional o revolucionarios, terrorismo de Estado o terrorismo de guerra (genocidios).

“Si nos limitamos a definir al terrorismo como el asesinato deliberado de gente inocente, al azar, con el fin de propagar el miedo entre toda una población y de forzar la mano de sus líderes políticos es una definición que corresponde mejor al terrorismo de liberación nacional o al movimiento revolucionario. Hay también terrorismo de Estado, comúnmente empleado por gobiernos autoritarios o totalitarios, contra su propia gente, para extender y hacer imposible la oposición política” (Zeraoui, 2013: 240-241).

El terrorismo generado por los jihadistas pertenece a un tipo de terrorismo que responde a características comunes. Se distingue por la presencia de reivindicaciones muy utópicas, sin explicitar una estrategia y táctica detallada para llegar a ellas; utilizar la violencia como móvil sin proyección política estatal; y por su capacidad de aprovechar la vulnerabilidad de los sistemas. Hasta 2013, la mayor manifestación de este tipo de terrorismo fue Al-Qaida. Actualmente, la mayoría de los grupos terroristas islamistas existentes se vinculan de cerca o lejos a dicho grupo. Entre las grandes confluencias entre estos islamistas, está la expulsión de EUA, su modelo civilizatorio e intereses imperialistas, sobre el territorio árabe-musulmán; la instauración de la *Sharia* en sus Estados; y extender el Islam frente a lo que ven como una degeneración moral.

Aunque hay que tener gran cuidado al tratar esto. Ni el Islam, ni la religión, son en sí mismo el problema. Espósito plantea que en países debilitados, la religión se convierte en la única opción que ofrece a sectores desesperanzados, una certeza, y más aún, una oportunidad de trascender –espiritualmente- sobre el contexto de injusticia socio-política, autoritarismo, represión, desempleo, amenazas al bienestar,

corrupción y donde el modelo de modernidad occidental de desarrollo económico y social falló (2006: 148). La religión se posiciona como alternativa de redención para estos sujetos, de ser guerreros de una causa que se vende como justa, de ser parte de algo mayor que ellos mismos y que sus frágiles e inestables vidas y países; les ofrece un vehículo de movilidad social y una red de personas con ideas similares (Juergensmeyer, 2005: 7). De allí que la religión no sea el problema, aunque sí puede potenciar la conflictividad de ciertos contextos, a la vez que se la utiliza como un justificativo moral para canalizar es enfado por falta de oportunidades, en violencia. Aunque esto puede responder a temas económicos, políticos, sociales y/o étnicos, donde la violencia encerrada se canaliza hacia neofundamentalismo, que se ofrece como alternativa.

Finalmente, el último concepto, etno-nacionalismo, “se refiere a los proyectos de separación del Estado existente y la posibilidad de que una etnia dominada erija su propio Estado” (Gutiérrez, 2011: 3-4). Es una etnicidad que en el diálogo con la institucionalidad, reafirma su propia alteridad, y busca por medios pacíficos o violentos, concretar su proyecto político-cultural. El mismo, es una interacción dialéctica entre un imaginario tradicional y necesidades geopolíticas modernas, de allí que poblaciones históricamente nómades, hoy puedan luchar por mayor autonomía e/o independencia para construir su propia estatalidad, yendo junto al proceso de reafirmación identitaria.

### **3. Factores Internos de la Violencia Terrorista**

La explicación a la violencia política que se desenvuelve en cada país, y que utiliza el terrorismo como estrategia, tiene en cada contexto particularidades, sin embargo un factor constante en cada caso es la precarización socio-económica de amplios sectores de la población, que a su vez, no ven respuesta a sus demandas por la vía pacífica, por lo que una vorágine de conflictividad desprende la radicalización de ciertos grupos. Malí tiene una estructura territorial heredada de los tiempos coloniales, que lo hace concentrar gran parte de su población en la región del sur, mientras la zona norte tiene menor densidad demográfica y menor desarrollo. Tierra de características ecológicas saharianas, semi-áridas y áridas, y que en la última década ha sufrido duras sequías, que afectan directamente a una región que al fundar su actividad en la agricultura, sufre hambruna. Estas condiciones propician la pauperización de este sector de la población.

En lo macroeconómico según el Banco Mundial, en Malí el crecimiento del PIB era de 6% en 2010, 3% en 2011 y recesión en 2012 (evidenciándose lo fulminante que fue la crisis para el país). Con un índice per cápita de US\$ 1.560 anual, similar al resto de los países africanos, pero que tiene un 44% de población bajo la línea de la

pobreza, y un 51% de la población viviendo con US\$ 1,25 o menos al día, lo que evidencia la desigualdad que sufre el país. A ello hay que sumar una tasa de educación primaria finalizada del 62%, y un 46% de analfabetismo en personas mayores de 15 años; un 64% de la población con acceso a agua potable, el cual se reduce al 49% si se hace alusión al área rural; y un 22% de la población tiene acceso a instalaciones sanitarias<sup>3</sup>. A ello hay que sumar que el 64% población vive en áreas rurales, donde la pobreza llega a un 50,6%<sup>4</sup>. Tal situación es la que hizo que el país pasase del puesto 170 del ranking mundial de IDH en 2010, al 182 en 2012.

Estos datos existían en 2010, previo a la crisis (se incrementan durante ella), es decir estaban las condiciones para que existiese descontento social, mayor aun en la zona norte de Malí, donde como ya se explicó, las condiciones ecológicas y de marginación social se exacerban. Estos datos que estaban soterrados bajo el aura que el país tenía, como foco de estabilidad regional, no difieren mucho de la situación que aqueja al resto de los países del Sahel, por lo que aquel descontento social y falta de soluciones desde la institucionalidad, es un elemento clave que contribuye, y hace caldo de cultivo para que la violencia social pueda ser canalizada hacia posturas radicales.

Este panorama socio-económico que afecta a la población del norte, tensa las relaciones entre un sur del país que se desarrolla (tampoco en gran medida, pero sí más que el norte, y tiene el poder político además) y un norte que no ve una pronta solución a sus históricas y actuales problemáticas. Una lógica de centro-periferia interna en Malí. A ello se suma otro factor que aumenta la conflictividad: los problemas étnicos. El 50% de los malienses son de la etnia mande (que incluye a los bambara, malinke y soninke), el 17% son peul, el 8% tuareg, y el 7% songhai. Los manden, de raza negroide, habitan en el sur y controlan la toma de decisiones desde Bamako, en tanto los tuareg (un millón y medio de personas en Malí), que habitan en el norte, históricamente han sido marginados tanto del desarrollo, como de las decisiones, como se verá posteriormente.

Esta situación se remonta en el tiempo, pues los tuareg, etnia nómade, había fundado su identidad y poderío en el manejo de las caravanas transaharianas, de allí que el control francés, y luego la imposición de fronteras que no contemplaban parámetros étnicos, fuesen para los tuareg motivos de precarización, por un lado segmentando su radio histórico de acción, y por otro, por excluirse de la opción de tener su propio país, dejándoselos como un pueblo transestatal<sup>5</sup>. En tal panorama, sólo para remontarse al periodo independiente de Malí, los tuareg han protagonizado

3. <http://databank.bancomundial.org/data/views/reports/tableview.aspx> Consultado el 11.11.2015.

4. <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS/countries> Consultado el 11.11.2015.

5. Los tuareg viven en: Argelia, Malí, Níger, Libia y Burkina Faso.

cinco rebeliones contra la institucionalidad. La primera rebelión sucedió de 1962 a 1965, demostrando desapego a la identidad maliense, terminando el alzamiento con represión estatal; la segunda rebelión sucedió en 1985, tras dos largos períodos de sequía en la región y que no se vio paliada por acción institucional, ésta terminó con la migración de muchos tuareg hacia Libia, donde el coronel Kadhafi los acogió como “legiones islámicas”; la tercera rebelión sucedió en 1991, con una violencia general, que gracias a la mediación de Argelia entre los tuareg y el Estado de Malí, finalizó con un Pacto Nacional en 1992, que nunca vio la luz; la cuarta rebelión sucedió en 2006, que tuvo reivindicaciones como una reforma económica, política y mejoran en la integración tuareg al ejército, y finalizó nuevamente con mediación libia y argelina (Nievas, 2014: 121-123); a lo que habría que sumar la rebelión de 2012 que será luego mejor analizada, pues tiene características similares, pero a la vez, disímiles de previas rebeliones.

Las cuatro primeras rebeliones tienen para Núñez, Hageraats & Kotomska (2009) demandas similares, a saber: 1) ejercicio y enseñanza de su lengua (el *tamashek*); 2) mayor participación en la administración; 3) mayor representatividad en el gobierno e institucionalidad; 4) reforma económica, política y medio ambiental; y 5) mayor grado de autonomía. De esta forma, se evidencia una continuidad histórica en la marginación social que los tuareg viven en Malí, y que bajo determinados estímulos, toma el camino de la violencia política para la consecución de sus demandas (bajo la estrategia de la guerra de guerrillas frecuentemente, no del terrorismo). Las mismas que en los últimos años, tomaron un camino innovador, como lo fue la creación en 2011, del Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), que tomó banderas por la independencia como solución frente a la precarización tuareg, siendo esta la radicalización del proceso etno-nacionalista tuareg, que como en situaciones similares, termina polarizándose dada la interacción con la institucionalidad que hace de la represión la forma de diálogo entre alteridades.

A ello se suma un aspecto que había estado ausente de los movimientos tuareg: el factor religioso. Los tuareg aun con sus muchas rivalidades internas como etnia dada su estructura tribal de clanes, no habían hecho de la religión una herramienta para sus luchas. Esto cambia con Iyad Ag Ghali, líder tuareg autoexiliado en Libia, que regresó a Malí para la rebelión de 1991, tomando gran protagonismo. Los tuareg son de confesión musulmana, y a esa creencia, Ag Ghali le dio un giro hacia el islamismo político dentro del movimiento tuareg, y posterior a la rebelión de 1991, abraza el Islam profesado por los miembros del *Tabligh a Jama'a*, organización misionera de origen indio que predica un islam piadoso en todo el mundo y que busca reconducir al musulmán a la práctica correcta. Esta predicación que refutaba la violencia y la Jihad, caló en el clan tuareg de Ag Ghali, los Ifoghas. Sin embargo, es en 2008 cuando

este personaje, en cumplimiento de los acuerdos de 1992 que prevén el envío de representantes tuaregs en el exterior, fue designado a Arabia Saudita, donde algunos observadores sospechan adoptó una postura más radical, al punto de haber tejido lazos sanguíneos con miembros del AQMI (Diez, 2013), “tomando el islam como bandera también intentó sobrepasar las divisiones entre clanes tuaregs y entre etnias en el norte de Mali y con ello hacer posible la idea de controlar una amplia zona” (Nievas, 2014: 132). Esa nueva fuerza en busca de constituir la identidad tuareg desde lo religioso islámico, es uno de los factores internos clave en el diálogo con los factores externos que penetran en el país, como el jihadismo.

#### **4. Factores Externos de la Violencia Terrorista**

A los factores: precarización socio-económica y conflictividad etno-nacionalista, ambos de origen interno maliense, se suma uno de origen externo: el jihadismo<sup>6</sup>. Esta amenaza que enfoca su acción en el Maghreb, hace de los países del Sahel, su refugio frente a las arremetidas contraterroristas de los países de la región. A esto se refiere la introducción del factor externo jihadista a la crisis en Malí, pues los grupos jihadistas no emprendían acciones directas contra objetivos del Sahel, pero sí era allí donde se guarecían dadas las condiciones geopolíticas de la zona. La porosidad fronteriza en mitad del desierto, sumada a la poca gobernanza que el norte de Malí posee, dadas las condiciones de precariedad que se expusieron previamente, hacen que tal zona sea factible de atraer a grupos jihadistas para entrenarse y esconderse para luego emprender acciones en el Maghreb. A ello sumando que esta zona sahariana en la actualidad se convirtió en un punto estratégico para el comercio y tráfico de drogas, consideradas como las nuevas rutas desde y hacia Europa. Termina siendo esta, una forma de financiamiento de dichos grupos, además del secuestro y trata de personas. Este panorama es del que se aprovechan los grupos jihadistas para en el momento de crisis institucional, sumarse a la rebelión tuareg, y así consolidar su santuario. El que esta amenaza se cierna sobre estos territorios, muchas veces incluso no es por medio del terror a la población únicamente, pues la gente que vive la pobreza y la desertificación, termina por adherir a las prácticas del tráfico ilegal, actividad que les da más beneficios que la ganadería y agricultura que practican, como postula Díaz (2011: 162).

El jihadismo como tópico tiene su visibilización global con el 11-S de 2001, y la posteriormente iniciada, Guerra contra el Terrorismo emprendida por EUA, que terminó construyendo una política exterior de carácter neoimperialista, poniendo al

6. Por ahora, se saca del foco de análisis al movimiento de Ag Ghali, dentro del jihadismo, aunque en el cuarto segmento se lo volverá a retomar desde sus vínculos internos y externos.

país como líder de una cruzada moral. Para el continente africano, EUA ya en 2002 designó al grupo jihadista *Salafist Group for Preaching and Combat* (SGPC), como organización terrorista, la misma que en 2006 se afiliase a Al-Qaida, constituyéndose como Al-Qaida del Maghreb Islámico (AQMI), bajo el liderazgo de Abdelmalek Droukel. Frente a la amenaza que significaba tener una célula jihadista en el Maghreb, a las puertas de Europa, EUA crea en 2005 la *Trans-Sahara Counterterrorism Partnership* (TSCTP), una alianza de cooperación en materia militar, legal y civil, cuyos objetivos son: 1) capacitación a militares para operaciones de contraterrorismo; 2) coordinación militar para acciones colaborativas; 3) monitorear la seguridad fronteriza frente al terrorismo; 4) fortalecer la ley y su cumplimiento para temas terroristas; 5) monitorear el financiamiento terrorista; y 6) reducir simpatía civil por extremismo violento (Bureau of Counterterrorism, 2014: 12).

Pero el TSCTP se ha demostrado impotente, como se puede apreciar en que, en 2004 (antes del plan), el norte de África sufrió 44 ataques terroristas, cifras que exponencialmente sube en 2005 a 104, en 2007 a 161, en 2009 a 204 (Sousa, 2012: 147). A ello habría que sumar atentados como los de 2015 en un museo en Túnez. La propia crisis de Malí demuestra cómo la situación no pudo ser prevista y enfrentada antes que explotara la rebelión. Se podría inferir incluso, que la presencia de EUA en la región acentuó el sentimiento anti-occidental en la región, radicalizando los procesos de violencia política de ciertos grupos y/o movimientos.

La Guerra contra el Terrorismo marca de este modo, la presencia de EUA en una región ligada a la influencia francesa, sobre las que fueran colonias suyas. Naturalmente entre EUA y Francia las relaciones están enmarcadas dentro de un sistema de valores compartidos, por lo que no hay un conflicto directo en que exista presencia de ambas naciones en el norte africano, sin embargo considerando las grandes riquezas naturales de dicha zona, se podría estar frente a una disputa por la hegemonía de dicha región, más aun si se considera que podría existir una implícita competencia entre las industrias de armas de ambos países; de la cual, los dos se ven favorecidos antes que perjudicados, por la presencia de conflictos armados en el área. Es un tema sobre el cual existe poca documentación, porque se articula de modo oculto.

Respecto del tema de EUA y Francia, y el factor externo al cual hacía mención como causa de la crisis en Malí, está directamente vinculado a la presencia de ambos países, además que hay un hito en particular que gatilla la rebelión y posterior crisis en Malí. En 2011, mediante la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU, bajo el principio de la Responsabilidad de Proteger, la OTAN interviene Libia, derrocando al coronel Kadhafi, y haciendo caer en un caos, a uno de los países con mayor IDH de toda África. La comunidad internacional apoyó una intervención en el marco de la Primavera Árabe, y bajo el argumento de proteger al pueblo libio, para

construir la democracia en dicho país, sin embargo al igual como la gran mayoría de las intervenciones para llevar democracia, terminó siendo un rotundo fracaso. El exdiplomático norteamericano, George Kenney, ya en marzo de 2011 indicaba: “La actividad de la OTAN en Libia provocará aún más agitación a nivel mundial. En mi opinión, va a pasar lo mismo que en Irak y Afganistán”<sup>7</sup>. Y el embajador ruso ante la OTAN, Dmitri Rogozin, vaticinaba:

“La oposición libia no será capaz de crear un nuevo Gobierno estable tras derrocar al enemigo, los rebeldes deberán afrontar las contradicciones internas (...) Las intervenciones otanianas, la política y la militar, en la ‘primavera árabe’ podrían tener como resultado un ‘caliente verano árabe’, con todas las circunstancias que de ello se derivan para los demás Estados de la región”<sup>8</sup>

El resultado de tal intervención fue una crisis de institucionalidad en Libia, no trajo democracia y paz, al contrario, el 11 de septiembre de 2012 se produjo un atentado terrorista a la embajada de EUA en Bengasi dejando un saldo de cuatro norteamericanos muertos. La situación actual evidencia el fracaso, pues existen dos gobiernos en disputa. Uno con sede en Trípoli, y otro con sede en Bengasi.

Tal consecución de hechos, derivó en Malí, ya que como se indicó previamente, Kadhafi desde los ochenta contaba con un importante contingente militar tuareg, quienes al ser derrocado el régimen, y ver que dentro del nuevo (des)orden que se establecía ellos no tenían cabida, optaron por el retorno hacia su tierra. De ese modo, soldados de élite armados con modernas armas sustraídas de los arsenales de Kadhafi, hicieron explotar la crisis, develando para el mundo, la situación de pobreza socio-económica, el conflicto etno-nacionalista, e intromisión del jihadismo en Malí. En palabras del presidente del Instituto de Oriente Próximo de Rusia, Yevgueni Satanovski: “Gaddafi sabía controlar la actividad de los tuaregs en la zona del Sahel, pero ahora han emprendido su propia ‘navegación’. Es gente armada, muy bien preparada, que tiene comandantes experimentados. Combatirlos es una tarea sumamente difícil”<sup>9</sup>. De este modo, Malí, como consecuencia de la actividad jihadista en el Maghreb (y la respuesta de EUA al fenómeno) que repercutía en su región, y el derrocamiento del régimen libio, demostró como Estado, incapacidad para hacer frente a dos amenazas externas con gran poder de fuego y que construyeron la crisis para satisfacer sus necesidades geopolíticas.

7. Actualidad RT. “Divide Et Impera. El juego africano de EE.UU.”. 6 de mayo de 2015 <http://actualidad.rt.com/actualidad/174097-eeuu-africa-libia-somalia-recursos> Consultado 04.10.2015.

8. Actualidad RT. “Divide Et Impera. El juego africano de EE.UU.”. 6 de mayo de 2015 <http://actualidad.rt.com/actualidad/174097-eeuu-africa-libia-somalia-recursos> Consultado 04.10.2015.

9. Actualidad RT. “Divide Et Impera. El juego africano de EE.UU.”. 6 de mayo de 2015 <http://actualidad.rt.com/actualidad/174097-eeuu-africa-libia-somalia-recursos> Consultado 04.10.2015.

## 5. De Amenazas Posibles a Peligros Tangibles

Sin el derrocamiento del régimen libio, la situación en Malí podría haberse sostenido en una tensa calma por tiempo indefinido. De hecho, investigaciones de 2011, indicaban que “existe muy poca información concreta sobre actividades terroristas en el Sahel” (Díaz, 2011: 167), y que el movimiento de Ag Ghali era apolítico y proselitista, en claro ejemplo de cómo la clave para entender cómo se desencadenan los hechos, es a partir de los factores que gatillan por el éxodo de tuareg armados y los grupos jihadistas.

De esa forma, iniciado el alzamiento en enero de 2012, el exitoso avance de las fuerzas de tuareg venidas de Libia, que se juntan con el MNLA, es lo que propicia un clima de amenaza al acecho para el gobierno de Malí, en consideración que octubre de 2011, los líderes del MNLA, Bilal Ag Sharif y Mohamed Ag Najim determinaron como objetivo del movimiento sería: “acabar con la ocupación ilegal del gobierno de Bamako sobre sus tierras, y la independencia del Azawad”<sup>10</sup>. El presidente Amadou Toumani Touré gobernaba ya el fin de su administración, con elecciones presidenciales previstas para abril de 2012. Desde 2007, se habían identificado actividades rebeldes por parte de la comunidad tuareg, relacionadas con la toma de rehenes y acciones bélicas; aunque fue en 2010 cuando Malí, Mauritania, Argelia y Níger iniciaron un comando conjunto contra dichas actividades en la región<sup>11</sup>, el cual no logró predecir lo que luego ocurriría.

La culminación de varias semanas de protestas por parte del aparato militar, producto de un gran malestar en el ejército por la administración del gobierno central de la rebelión tuareg y los desafíos que todas las administraciones malienses han tenido que enfrentar<sup>12</sup>, significó un golpe de Estado en el país, y la creación de una junta militar llamada “*Comité National pour le Redressement Démocratique et Restauration del E'tat*” (CNRDRE). Es decir, Malí enfrentó a un doble desafío: una fractura –que no es novedosa para las gestiones malienses– en el norte del país donde comunidades tuareg se rebelaron en nombre de la independencia; y un quiebre institucional por parte del aparato militar, que reclamaba un cambio en la gestión de un dicho conflicto, que tiene largos antecedentes. Sin embargo, las nuevas autoridades de Bamako –bajo el liderazgo de Amadou Sanogo– y su ejército fracasaron al intentar poner fin al caos que se apoderó de la zona. La razón del fracaso del nuevo régimen contra los rebeldes, Nieves (2014) lo explica, además de por las falencias institucionales, porque el golpe implicó un desconcierto en las cadenas de mando de las Fuerzas Armadas, por lo que

10. <http://thinkafricapress.com/mali/causes-uprising-northern-mali-tuareg> Consultado el 05.10.2015.

11. <http://data.unhcr.org/MaliSituation/regional.php> Consultado el 08.10.2015

12. <http://thinkafricapress.com/mali/causes-uprising-northern-mali-tuareg> Consultado el 08.10.2015.

generó otra crisis interna, que el MNLA supo aprovechar -dada su fuerza militar de cerca de 9.000 guerrilleros (Diez, 2013)-, al punto de controlar dos tercios del territorio maliense (incluyendo ciudades como Kidal, Tombuctú y Gao, declarada la nueva capital Azawad), y declarar el 5 de abril de 2012, la independencia del Azawad.

En este punto hay que detenerse a profundizar sobre la real constitución de las fuerzas rebeldes que se apoderaron de dos tercios de Malí, pues si bien el MNLA era el que lideraba los avances bajo sus objetivos, soterradamente había una multiplicidad de actores que, luego se verá, agudizaron aún más la situación, pues en medida que: “los grupos jihadistas entendieron rápidamente que para implantarse de manera eficaz en el Sahel, tenían mucho que ganar, no solo en apoyar la causa tuareg, sino en exacerbarla. De forma que crearon una alianza de hecho con la causa tuareg que buscaba conseguir una zona libre de cualquier control estatal” (Albares, 2013: 246). Tanto los tuareg como jihadistas, terminaron por confluír en una zona, si bien difiriendo en su objetivo final, siéndoles conveniente una alianza temporal. De esta forma, el MNLA, al colaborar con los grupos jihadistas, hizo que su imagen que intentaba ser de movimiento nacional, se fusionase con la imagen del terrorismo jihadista, impulsando la asociación civil en Malí, de los tuareg como grupos terroristas. Pero por otro lado, sin la ayuda jihadista, el MNLA probablemente no hubiese conseguido sus éxitos. Aun así, cabe destacar que el MNLA no es por EUA considerado grupo terrorista.

Dentro de los grupos jihadistas que integraron y aprovecharon la coyuntura del MNLA en Malí, el AQMI, según el reporte de contraterrorismo de EUA, del *Bureau of Counterterrorism* (2014: 306), es uno de los movimientos más peligrosos, que en 2007 asesinó 60 personas en un atentado en Argel a la sede de la ONU, y en 2012 asesinó al embajador de EUA en Libia. Como se explicó antes, la presencia de AQMI en Malí, y su apoyo a la rebelión se da en consonancia con sus intereses de constituir a la región del Sahel como su refugio, y hacer de la toma de rehenes y narcotráfico, su fuente de financiamiento. La amenaza del AQMI en la zona se magnifica por ser una célula de Al-Qaida, que indica mayor grado de organización. Según Byman (2012), el motivo que grupos salafistas-jihadistas se afilien a Al-Qaida, puede ser por razones prácticas, ideológicas y/ personales, dentro de las que él rescata: 1) derrotas y pérdidas previas de militantes; 2) les otorga financiamiento; 3) les brinda apoyo para planificar actividades; 4) les entrega capacitación militar; 5) les proporciona una defensa común; 6) les abre una plataforma de visibilización y publicidad; 7) entrega fundamentales redes de apoyo.

Otro grupo jihadista, el Movimiento para la Unidad y la Jihad en África Occidental (MUJAO), es justamente una escisión del AQMI. Han continuado actividad en el norte de Malí y sur de Argelia, en la misma senda que AQMI. Se aprovechan de

Malí para fortalecerse y financiarse, para luego luchar en el Maghreb, por lo que en la rebelión de 2012, volvieron a cruzar sus caminos con el AQMI en apoyo al MNLA. El propio Byman (2012) indica que la decisión de escisión y/o no afiliarse al Al-Qaida por parte de grupos jihadistas, se puede deber a: 1) divergencias ideológicas; 2) divergencia de estrategias de inserción social; 3) un contexto adverso a encontrar redes Al-Qaida; 4) conflictos de liderazgo; o 5) divergencias en la compatibilidad acción local v/s global. Respecto de las razones de su escisión, si bien no hay certezas, podría deberse al quinto aspecto, y Nievas indica podría deberse al componente étnico, pues son de la etnia songhai. Los miembros del MUJAO provienen mayormente de la ciudad maliense de Gao, donde mantienen una posición estratégica, por lo que ven su acción con énfasis en lo local e identitario, de hecho tras la expulsión del MNLA de Gao “distribuyeron víveres y ayuda entre la población, mayoritariamente songhai, ganándose su apoyo, pero al mismo tiempo aplicaron las severas penas corporales de la implementación rigorista de la *sharía* y medidas impopulares como la destrucción de mausoleos o la prohibición de escuchar música, granjeándose la protesta de los residentes” (Nievas, 2014: 128).

Existe otro grupo salafista-jihadista, el *Al-Mulathamun Battalion* (AMB), que ya considerado como terrorista desde 2013 por EUA, bajo el liderazgo de Mokhtar Belmokhtar, en enero 2013 capturó 800 rehenes en Argelia, dejando 39 muertos; y en mayo del mismo año en Níger dejó 20 muertos en un atentado a una mina de uranio de propiedad de capitales franceses (Bureau of Counterterrorism, 2014: 297). A Ello se suma que en agosto de 2013 declara fusionarse con MUJAO, formando *Al-Murabitoun*, que en mayo de 2015 declara fidelidad al Estado Islámico (EI)<sup>13</sup>.

A esta conjunción de elementos tuareg, con al menos tres grupos jihadistas, se suma *Ansar Al-Dine* (AAD), el movimiento tuareg islamista de Ag Ghali. Es la conjunción entre etnicidad y religión en AAD, lo que se debe tomar en gran relevancia, porque: “este grupo supone la emergencia de un islamismo radical en el seno de la comunidad tuareg maliense, hasta entonces reputada por su práctica de un islam moderado y apolítico. El programa de Ansar Dine tiene como objetivo la aplicación de la *Sharia* en Malí, anteponiendo la implantación de una teocracia en Malí a la independencia tuareg” (Albares, 2013: 249). AAD, creado en 2011, en su momento, llegó a controlar Agulhok, Tessalit, Kidal, Gao y Timbuktu, tras la expulsión del MNLA, asesinó 82 soldados y secuestró otras 30 personas (Bureau of Counterterrorism, 2014: 271). Lo que lo diferencia del resto de los grupos jihadistas que expulsaron al MNLA de sus nuevos territorios, es que Ag Ghali: “Se mostró abierto al diálogo

13. News.Yahoo. “Belmokhtar’s jihadist group in N. Africa vows alliance to IS”. Disponible en: <http://news.yahoo.com/al-qaeda-linked-belmokhtar-group-n-africa-claims-001449854.html> Consultado el 05.10.2015.

con la mediación africana en el conflicto y con el Estado maliense. Especialmente, el grupo accedió a la liberación de varios cientos de soldados capturados en la batalla, así como la apertura de un corredor humanitario para las poblaciones de Gao y Tombuctú” (Nievas, 2014: 132). A esta multiplicidad de aliados que el MNLA tuvo para conseguir sus éxitos militares, siguió pronto el conflicto entre objetivos tras el primer paso de expulsar al ejército maliense, en momento de la independencia del Azawad.

“A partir de ese momento, los grupos jihadistas mostraron sus discrepancias con el MNLA y prácticamente le hicieron desaparecer del mapa de poder. La ruptura supuso para el MNLA su expulsión de los puestos de poder en la zona, que pasó a manos de los jihadistas. Hay que recordar que los jihadistas salafistas hacen abstracción de cualquier sentimiento nacional y, por ello, rechazan banderas nacionales, nombres de países y fronteras en términos clásicos” (Albares, 2013: 251).

En contraposición, grupos de árabes que han sido aliados del gobierno central, formaron milicias propias: el Movimiento Árabe de Azawad (MAA) desde Tombuctú, con una fuerza de 500 militantes, declaró lucharía contra el MNLA y los jihadistas; definiendo como su objetivo, el retorno a la paz, la actividad económica y el rechazo a la *Sharía*. Por otro lado, songhai y fulanis reactivaron los grupos de autodefensa que formaron en los noventa: Ganda Koy (Señores de la Tierra, de 1994) y formaron nuevas fuerzas, como Ganda Iso, juntando entrambos, más de 3.000 miembros. Su objetivo es la protección de la población sedentaria y semi-nómada de los ataques por parte de los tuareg y jihadistas. Sumando al Fuerzas Patrióticas de Resistencia, la fusión de otras seis autodefensas (Diez, 2013: 36). Así, el componente étnico se torna esencial para comprender la dimensión de la lucha en el norte maliense, pero también, hay que sumarle la lucha económica entre poblaciones sedentarias y nómadas.

## 6. La Lucha por la Gobernanza

La pérdida de dos tercios del territorio nacional, evidentemente es crisis de gobernanza para la institucionalidad de Malí, pues no está cumpliendo su rol eje: dar seguridad a la población y controlar su geografía. De una crisis de gobernanza de tal dimensión, surge la interrogante si se está frente a un Estado fallido. Zidane Zeraoui propone 13 criterios con jerarquía de importancia de mayor a menor<sup>14</sup>. Siguiendo tal

14. 1) Ausencia de gobierno; 2) multiplicidad de gobiernos; 3) existencia de grupos armados con más poder que el Estado; 4) existencia de regiones autónomas y/o semi-independientes; 5) fuerte guerrilla interna con control territorial; 6) fuerte guerrilla interna sin control territorial; 7) alto nivel de violencia política; 8) presencia de tropas y/o fuerzas internacionales; 9) incapacidad del gobierno para proveer de bases de seguridad y dignidad humana; 10) crisis económica, social y/o de salud generalizada; 11) crisis política y/o inestabilidad crónica; 12) ausencia de garantías mínimas; 13) fuerte violencia social.

criterio, Malí estaba en situación muy grave, tercer grado en la propuesta categorización, pues efectivamente el MNLA primero, y los grupos jihadistas después, tenían una capacidad armamentística y estratégica que permitía infringir derrotas al ejército maliense. Incluso se podría indicar el segundo grado pues si bien no hubo otro gobierno, se intentó establecerlo en Azawad.

Estas circunstancias obligaron al gobierno interino a solicitar ayuda externa. El CSNU intervino, aprobando la resolución 2071<sup>15</sup>. Hacia noviembre de ese año ECOWAS coordinó una expedición militar para recuperar el norte, pero Francia su principal impulsora, finalmente en solitario, y a partir de la petición del gobierno de Bamako, el 11 de enero de 2013 envió tropas para detener el avance jihadista hacia el sur. Complementariamente, la Unión Europea envió, semanas después, instructores para preparar a las tropas malienses y apoyo logístico para reconquistar el norte.

La rebelión ha provocado desde sus inicios dos consecuencias inmediatas<sup>16</sup>. La primera, es un incremento del nacionalismo radical bambara y anti-tuareg en el resto del país, lo que ha generado abusos contra establecimientos y propiedades de esta etnia en ciudades como Kita y Bamako, la capital. La segunda, el desplazamiento de decenas de miles de personas del escenario del conflicto (300.000 hacia países vecinos), que ha devenido en una crisis humanitaria de consecuencias imprevisibles.

Luego de la recuperación del norte, y tras la reducción de las tropas francesas, una conferencia internacional propuso ayuda internacional para reconstruir Malí y se instaló una misión de las Naciones Unidas, la MINUSMA (*Multidimensional Integrated Stabilization Mission to Mali*) para promover la seguridad de la zona. Por otro lado, se llevaron a cabo elecciones a mediados de 2013, donde Ibrahim Boubacar Keita ganó las presidenciales frente a Moussa Mara<sup>17</sup>. Este hecho es clave, ya que tras el golpe de Estado, Malí estaba suspendida de ayuda monetaria mundial y de la membresía de varias organizaciones regionales, lo cual recupera junto con su democracia.

Pareció iniciarse el ciclo del renacimiento político de Malí, con elecciones ordenadas y con presencia de observadores internacionales. El palacio de Koulouba se encuentra desde entonces frente al desafío de reorganizar el Estado, de refundar instituciones tan fundamentales para la democracia como el voto, la justicia, reconciliar el norte y sur, entre otros. Sin embargo, el ciclo post conflicto duró unos meses, en tanto a pesar de la débil tregua entre los separatistas y el gobierno central, en mayo de 2014 ocurrieron importantes enfrentamientos nuevamente en el norte, lo cual

15. <http://www.un.org/News/Press/docs//2012/sc10851.doc.htm> Consultado el 08.10.2015

16. <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/search?page=&comid=4f79b7eb9&cid=49aea93ae2&scid=49aea93a77&keywords=maliemergency> Consultado el 08.10.2015

17. Al Jazeera. "A grand project for the next Malian president". Disponible en: <http://www.aljazeera.com/in-depth/opinion/2013/07/201372884537861380.html> Consultado el 09.10.2015.

indica que el conflicto no termina. El mundo espera expectante cómo podrán las nuevas autoridades lidiar con este conflicto no resuelto que permanece latente<sup>18</sup>. Hay mucho en juego, no sólo está pendiente la integridad territorial de la antigua colonia francesa, independiente desde 1960; sino que la batalla central que se libra en Malí es la lucha contra el jihadismo en este territorio, en un marco de combate de los países europeos contra esta amenaza opera del Sahel, pero apunta hacia el Maghreb, y por consecuencia, a Europa.

Esta intervención, que aún no acaba, demuestra que la crisis de gobernanza sigue latente. Que la gobernanza esté aun en Malí dada por la presencia de tropas externas, significa que la propia institucionalidad maliense está carente de las herramientas para solucionar autónomamente la situación, dejando la interrogante sobre la sostenibilidad del proceso de restablecimiento del control territorial, considerando que ciudades como Gao y Kidal son foco aún de enfrentamientos y atentados terroristas jihadistas. Mientras la huida de los jihadistas para trasladar su refugio a las montañas del Tigharghar, ha obligado a las tropas francesas y chadianas, a cambiar la estrategia del bombardeo, por la confrontación directa en terreno complejo, lo que equipara las fuerzas, e incluso les da ventaja a los jihadistas, para quienes este suelo no les es ajeno (Nievas, 2014: 134).

Sobre este tema más de carácter militar, la situación en la zona, desde la introducción de la coalición internacional para hacer frente al jihadismo, se configura como una guerra asimétrica, que mezcla bombardeos y guerra contraguerrillera:

“Una confrontación violenta entre Estados y organizaciones no estatales que implica una gran desproporción entre las capacidades estratégicas y políticas de las partes. Por esta razón, se considera necesario emplear formas de enfrentamiento no regulares, entre los que destacan las guerrillas, la resistencia civil, el terrorismo, la insurgencia, entre otros (...) las guerras asimétricas se diseñan para responder a países con una abrumadora diferencia de poder que invaden y ocupan el territorio de un Estado débil, utilizando formas de guerra regular y apoyándose en operaciones irregulares” (Moncayo, 2014: 209).

Y la situación en la que se encuentra Malí, a ojos de EUA, sigue siendo de una muy alta inestabilidad, y no favorece por su estructura, al combate contraterrorista:

*“A major impediment to more effective law enforcement and border security in Mali is that security services, particularly the military, had inefficient command and control capacity after the 2012 coup d’état. Malian law enforcement units*

18. Foreign Affairs. “Making Sense of Mali,” Foreign Affairs. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/138767/susanna-wing/making-sense-of-mali> Consultado el 09.10.2015

*remained insufficient resourced and trained in effective law enforcement, counterterrorism investigative techniques, and enhanced border security operations”.*  
(Bureau of Counterterrorism, 2014: 30)

Lo que evidencia este documento, son los frenos estructurales que Malí tiene para combatir al terrorismo, y que develan las falencias que escondía la estabilidad que se rompió en 2012. Estas debilidades son las que impulsaron a que en mayo de 2013 comenzase la reformulación de un nuevo código penal, y la creación de un centro de investigación y persecución contraterroterrorista, además del apresamiento de 200 personas por delitos de terrorismo y de rebelión. Sin embargo, otro aspecto que figura en el texto recién citado, es que no existe una real coordinación ley-acción, pues la actuación de soldados, dependientes del ministerio de defensa, no tiene las facultades que sí tienen las fuerzas del ministerio de seguridad, para el combate dentro del país.

Desde la arista de recomposición de la identidad nacional maliense, a fines del 2013 el gobierno inició un Diálogo Nacional en el norte del país, para reconciliar a las partes y escuchar a la población, e identificar sus necesidades, para reducir los niveles de descontento y violencia. Junto a ello, creo el ministerio de la reconciliación nacional y desarrollo de las regiones del norte. Y hoy el gobierno de Malí cuenta con un aliado estratégico: el MNLA, que tras ser desplazado por los jihadistas, e islamistas de Ag Ghali, cambió su política hacia una de colaboración por el restablecimiento del orden en el norte de Malí, desechando su intención secesionista.

Esta gestión política, ha derivado hacia la cuestión religiosa, considerando que gran parte de la crisis de gobernanza fue producida por los grupos jihadistas, pero también por el movimiento islamista de Ag Ghali, que tenía efectivo arraigo en Malí. En razón de ello, Malí usa una contra-narrativa para denigrar a la propaganda terrorista, y establece mecanismos para amplificar la voz de las víctimas del mismo, trabajando de modo colaborativo con imanes sufíes, para hacer llamados a la paz y rechazar la violencia extremista, como también indica el informe del *Bureau of Counterterrorism*.

Pero pasando nuevamente a la intervención internacional y la actual presencia de tropas francesas y Cascos Azules, surge un tema nebuloso en la lucha contraterroterrorista. Está claro que los grupos ejercen dominio fundado en coerción y terror, una guerra psicológica, que como toda guerra, su objetivo es político y busca atemorizar y paralizar a la población, demostrar las vulnerabilidades del Estado adversario.

“Los terroristas no requieren la adhesión de la población. Sus víctimas son con frecuencia personas civiles que no tienen nada que ver con la lucha que mantienen, pero su sacrificio les permiten alcanzar un alto impacto emocional en el auditorio seleccionado. Para este fin esperan tener la mayor publicidad de los medios de comunicación masiva. Lo que realmente buscan es el reconocimiento

para lanzar su movimiento, ejercer coerción o intimidar a grupos de la población o al gobierno” (Moncayo, 2012: 249).

Sin embargo, en este caso de convivencia entre grupos terroristas y tropas de soldados, se puede reflexionar respecto de la noción de terrorismo, pues está vinculada a víctimas civiles con frecuencia (aunque como se vio en el marco teórico no es una acepción que sea de exclusividad para el término), pero cómo se enfrenta –política y jurídicamente– cuando los ataques afectan a uniformados, es un tema poco tratado. Es lo que O’Donell destaca que está en deuda en el derecho internacional: *“The principal obligation set forth in the international treaties against terrorism is to incorporate the crimes defined in the treaty in question into the domestic criminal law, and to make them punishable by sentences that reflect the gravity of the offence”* (2006: 856). Sobre el tema, si un acto ataca a misiones ONU y/o soldados de extranjeros, abre debate cómo dimensionar la internacionalización de actos terroristas, sin que ello implique la imposición hegemónica de los intereses de determinado actor en sistema.

Ciertas posturas impulsan una jurisdicción universal en la materia, lo cual terminaría siendo una ley a la medida de los intereses del hegemon global: EUA, por lo que sería una nueva forma de amenaza internacional paradójicamente, pues podría entregarle a tal país, una nueva herramienta para hacer prevalecer su visión política. De esta forma, la expansión del concepto de terrorismo, para incluir ataques a objetivos militares, es un tema en debate, por la manipulación del concepto que esto puede traer. Pero más allá de ello, es necesaria una regulación en un ámbito donde ni la Convención de Ginebra, ni el derecho humanitario entran en juego, pues no se está en guerra en los términos convencionales. Junto a ello, es necesaria la regulación de actos de los propios soldados, pues los mismos pueden verse involucrados en acciones que sobrepasen sus facultades, cayendo en terrorismo militar, como tantas veces ha ocurrido en la historia, dando como ejemplo, los asesinatos perpetrados por militares, sobre civiles, que quedan en la impunidad.

Englobando lo tratado en este segmento, lo más relevante es el tratamiento de la crisis de gobernanza en el sentido de cómo la intervención internacional tiene un gran desafío, el cual es que no sea una intervención que deje secuelas más grandes de las que el país tenía, como ha solido ser la tónica en los procesos democratizadores y del marco de la Guerra contra el Terrorismo (Iraq, Afganistán, Libia). Sin embargo, al no estar directamente involucrado EUA en la misma, sino Francia, la situación puede tener otro cariz. En dicha línea, se debe ser precavido en que la intervención no termine por configurar una relación de dependencia de Malí sobre la presencia francesa en su territorio, de lo contrario la crisis de gobernanza no se va a superar, siendo ya es un antecedente, el hecho que el retiro total de tropas fran-

cesas pensado para fines de 2013, aun no se lleva a cabo. Claro está, porque el país aún no está libre de la amenaza.

Terminando el segmento, habría que enfatizar que este escrito se desmarca de conceptualizar a Malí como Estado fallido. La jerarquización clasificatoria que Zeraoui postula y que fue utilizada previamente, se la utiliza aquí como un medidor de grados de crisis institucional y/o de gobernanza, pero no para catalogar o no al país como fallido. Todos los países pasan por crisis más o menos graves dependiendo de la circunstancia, pero la gran mayoría de estas no son permanentes. Puede hablarse de condiciones de debilidad estructural de un país que en determinada correlación de hechos se visibilizan, desatando una crisis como en el caso de Malí. Pero la categorización de Estado fallido, escapa por lejos, el objetivo de este escrito, y requiere otro tipo de marcos conceptuales.

## **7. Conclusión**

La historia de Malí, epicentro de importantes civilizaciones e imperios que han dejado su huella, en la actualidad vuelve a reescribirse buscando reivindicarse y encontrando su camino, el cual hoy se ve amenazado por un conflicto permanentemente latente. Como se desarrolló en el primer segmento, la crisis de gobernanza en Malí se funda en factores de carácter interno, como la precarización socio-económica de la población maliense, mayormente de la zona norte; y tensiones interétnicas al interior del país, que en vista de la ausencia de soluciones, toman posiciones polarizadas y violentas, tomando por un lado actitudes separatistas desde grupos como el MNLA, y por otro, actitudes islamistas, desde grupos como Ansar Al-Dine. Y factores de carácter externo, como la presencia de grupos jihadistas del Maghreb, que utilizan a Malí (y el Sahel) como refugio y para hacer actividades ilícitas para financieros, como el narcotráfico y la toma de rehenes. Estos factores amenazantes desencadenan la crisis de gobernanza en Malí, a partir del hito concreto del derrocamiento del régimen libio de Kadhafi tras la intervención de la OTAN, pues esto impulsa la égida de mercenarios tuaregs armados, quienes se unen a sus pares malienses, acelerando el proceso de una nueva rebelión.

Esta rebelión liderada por el MNLA y que termina con el control de facto sobre dos tercios del territorio del país, luego cambia de panorama, al verse el propio MNLA desplazado de sus nuevos dominios, a manos de los jihadistas e islamistas de Ag Ghali, junto a quienes lucharon en un primer momento, pero que dada su identidad forjada en base al Islam salafista-wahabista, rechazaron los intentos de los tuaregs de construir un gobierno desde lo étnico, comprendiendo que los jihadistas rechazan toda forma de nacionalismo, tanto como el occidentalismo. Esta situación tiene dos componentes en los que vale la pena reflexionar, por un lado, que la alianza

de las partes en el conflicto termina siendo contraproducente para aspiraciones tuareg, pues propició el estigma de los tuareg como terroristas, lo cual el MNLA termina comprendiendo como un error estratégico, dando un giro hacia la colaboración con Malí, contra el jihadismo; por otro lado, hay que hacer una separación entre la actividad del MNLA, que asemeja más a las formas de guerra de guerrillas o milicias, mientras los jihadistas e islamistas de Ansar Al-Dine, toman la vía del terrorismo como estrategia, con atentados bombas en lugares públicos, además de la guerra de guerrillas, más después del retroceso que significó que Francia liderase la intervención internacional, pues se vieron obligados a guarecerse en sectores montañosos, luego de perder las ciudades de Timbuctú, Gao y Kidal.

En un marco amplio regional, no es sólo un combate entre Bamako e islamistas, sino una lucha por eliminar el intento de los jihadistas de convertir Malí en una nueva Somalia ad portas de Europa. La intervención internacional logró resolver parcialmente el problema, aunque las consecuencias podrían exportarse a toda la región, de hecho en el paneo regional que Albares (2013) hace, se evidencia que países vecinos como Níger o Burkina Faso, tienen tan o más condiciones amenazantes como para que suceda algo.

El nuevo presidente tiene una misión de gran envergadura entre sus manos: devolver a Malí al sendero de la paz y la democracia, para ello, la visión tiene que ser de largo plazo y no sólo por medio de la securitización de las fronteras (aspectos también importante para rechazar la amenaza externa), sino que desde el ámbito del desarrollo social y económico, pues mejorar las condiciones de vida de la población es esencial para erradicar la conflictividad interna y violencia política; junto a ello, la reconciliación nacional pasa por una reconciliación étnica y diálogo entre las partes.

El camino de la estabilización debería asomarse a través de un acuerdo entre el norte y el sur. Su relación debe ser definida y luego negociada. La negociación debe implicar representación sin dominación por ninguna de las partes. Es precisa una reconciliación nacional para apostar al futuro. Deben reconstruirse las relaciones sociales e inter-comunales, fuertemente dañadas a partir de los conflictos. Existe un colapso de la cohesión social: se ha incrementado la violencia y la intolerancia, incrementadas por la pobreza que coexiste desde tiempos inmemoriales, la corrupción y el subdesarrollo. La vía de la democracia requiere de instituciones sólidas que sostengan al país en momentos de crisis. Ya están surgiendo algunos focos, y es preciso detenerlos a tiempo, y que las instituciones no sean nuevamente víctimas de los conflictos intestinos, sino medios para resolverlos.

Finalmente, el sendero del desarrollo tiene que ver con reparar y reconstruir la economía y sociedad maliense. Las etnias tuareg, árabe, fulani, songhoi deben aprender a vivir conjuntamente, siendo cada una parte del circuito productivo nacional

en el marco de un África sustentable. Apostar al desarrollo maliense refiere dirigirse hacia la mejora de la educación y la salud, pilares del bienestar social; el desarrollo en Malí tiene que ver con construir la confianza entre representantes y representados; tiene que ver con proveer seguridad a los ciudadanos, fomentando el diálogo y la transparencia. De lo contrario, el islamismo seguirá pisando tierra fértil en medio de este tipo de crisis.

## 8. Bibliografía

- ALBARES, José (2013) “Impacto y Transformaciones del Islam en África”, *Cuadernos de Estrategia*, 163, 227-258.
- BUREAU OF COUNTERTERRORISM (2014) *Country Reports on Terrorism 2013*, Washington: United States Department State Publication.
- BUREAU OF COUNTERTERRORISM (2013) *Country Reports on Terrorism 2012*, Washington: United States Department State Publication.
- BYMAN, Daniel (2012) “Breaking the Bond between Al-Qa’ida and its Affiliate Organizations”, *Saban Center for Middle East Policy at Brookings Analysis Paper*, 27.
- DÍAZ, Fernanda (2011) “Conflictos en el Sahel: las revueltas Tuareg en Malí y Níger bajo la órbita de la amenaza terrorista”, en: N. CONSANI (ed.) *Selección de trabajos de estudiantes de la Maestría y el Doctorado en Relaciones Internacionales del IRI (2011)*, La Plata: Editorial IRI, 148-171.
- DÍEZ, Jesús (2013) “Malí: seguridad, democracia y desarrollo para superar el conflicto”, en: MINISTERIO DE DEFENSA DE ESPAÑA (ed.) *Panorama Geopolítico de los Conflictos 2013*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 29-62.
- ESPOSITO, John (2006), “Terrorism & the Rise of Political Islam”, en: L. RICHARDSON (ed.) *Democracy & Terrorism: Vol 1 The Roots of Terrorism*. London: Francis & Taylor, 143-162.
- GUTIÉRREZ, Natividad (2011) “Multietnicidad y Etnonacionalismo en la República Popular China”, *Estudios de Asia y África*, XLVI (1), 9-34.
- JUERGENSMEYER, Mark (2005), *Is Religion the Problem?* [www.juergensmeyer.com](http://www.juergensmeyer.com)
- MARÍN, José (2002), “Islam, Guerra y Jihad”, *Revista Archivum*, 4, 229-235.
- MEDINA, Carlos (2009), “El Realismo Político en el Pensamiento Islámico”, *Revista Enfoques*, VII (10), 183-203.
- MONCAYO, Paco (2014) *Poder y Conflicto*, Quito: Editorial El Conejo.
- MONCAYO, Paco (2012) *Poder y Seguridad. Fundamentos de Geopolítica*, Quito: Editorial El Conejo.

- NIEVAS, David (2014), “Rebelión y Sharia en el Sahel: una aproximación al estallido de la rebelión tuareg y la ocupación del norte de Malí por grupos yihadistas e islamistas armados”, *UNISCI Discussion Papers*, 34, 119-138.
- NÚÑEZ, Jesús, Balder HAGERAATS y Malgorzata KOTOMSKA (2009). *Terrorismo Internacional en África: la construcción de una amenaza en el Sahel*, Barcelona: Editorial Catarata.
- LACOSTE, Ives (2008) *Geopolítica. La larga historia del presente*, Madrid: Síntesis.
- O'DONELL, Daniel (2006), “International treaties against terrorism and the use of terrorism during armed forces and by armed forces”, *International Review of the Red Cross*, 88 (864), 853-880.
- SAMPER, Ernesto (2004) *El Salto Global*, Bogotá: Editorial Taurus.
- SOUSA, María (2012), “Terrorism, Ethnicity and Islamic Extremism in Sahel”. *JANUS.NET*, 3 (2), 139-152.
- VOLL, John (1999) “Foundations for Revival and Reform. Islamic movements in the eighteenth and nineteenth centuries”, en: J. ESPOSITO (ed.) *The Oxford History of Islam*, Oxford: Oxford University Press, 332-355.
- WALZER, Michael (2002), “Cinco Preguntas sobre el Terrorismo”, *Letras Libres*, 45.
- WIKTOROWICZ, Quintan (2006), “Anatomy of the Salafi Movement”, *Studies in Conflict and Terrorism*, 29 (3), 207-239.
- ZERAOUI, Zidane (2013) *Islam y Política*, México DF: Editorial Trillas.

